**EXPERIENCIAS DE MUSICOTERAPIA EN EL AULA**

Dadas las características de mi puesto, funciones de PtSC: trabajadora social en los centros, pocas veces tengo acceso al trabajo directo con alumnado dentro del aula a no ser como apoyo o refuerzo siempre que se contemple así.

Pero puedo compartir un par de experiencias con Musicoterapia y espero, a lo largo de mi trayectoria profesional y después de realizar la formación, poder tener la oportunidad de poner muchas más en práctica.

Por una parte, hace dos años era la responsable del programa MARE en un instituto con alumnado de 1º y 2º de la ESO. Además de facilitar la adquisición de destrezas básicas y el refuerzo en las materias instrumentales, MARE es un programa dónde también se deben trabajar HH.SS de cara a reforzar la autoestima, el autoconocimiento , desarrollar la competencia social y la comunicación y todos aquellos aspectos que influyen en el aprendizaje. En aquel momento utilicé una de las actividades que hemos realizado en este curso, escuchar diferentes tipos de música y fomentar la expresión tanto física como emocional a través del movimiento libre en el espacio, sintiendo las diferentes músicas. La actividad permitió que se relajaran y destensaran, después de la actividad meramente académica. Aún así, la elección de las músicas es un tema que no me resultó fácil intentando equilibrar la música que ellas y ellos escuchan con temas más clásicos que parecían gustarles menos aunque fueran tipo Pop Rock.

Otra experiencia con la Musicoterapia, ha sido la realizada a partir de esta formación. Cuando vi el trabajo tan increíble que se puede realizar con alumnado con TEA.

En uno de los centros a los que acudo, tenemos un niño con TEA. Uno de los días que llegué a primera hora parecía que su conducta estaba bastante alterada. Aproveche que quiso salir del aula cuando me vió para poner en práctica alguna actividad. Intenté utilizar el sonido de la percusión de las manos sobre la mesa unido al acompañamiento silábico entonado con diferente vocales y consonantes: t ata ta, te te te, tanto golpeando con las manos sobre la mesa, como con las sílabas. Conseguí durante un rato que estuviera sentado y me siguiera. Lo mismo hice más tarde, pero cantando mientras hacía otra actividad con plastilina. Canté durante un rato la canción de Martín y el ratón; cuando yo dejaba de cantar, el continuaba, resaltando las sílabas de la canción. Pude comprobar como estas actividades hacían que mantuviera la atención sostenida, bajaba el nivel de actividad disruptiva y conseguía que se calmara.

En cuanto tenga más oportunidades utilizare la Música porque me parece imprescindible y lo que se puede conseguir a través de ella a veces es difícil de conseguir mediante otros métodos.

Laura C. Pozo Campo